

La Alianza Nacional Libertadora y la realidad brasileña

(Resumen de cuatro capítulos de un libro próximo a editarse).

DESCONOCIMIENTO MUTUO

La ignorancia que los latino-americanos tenemos de nosotros mismos es tan grande, cuanto trágica es la realidad político-social que nos circunda.

Las fronteras como si fuesen murallas inaccesibles nos han aislado de tal suerte, que solo muy deficientemente nos conocemos mutuamente.

Es verdad que hablamos otro idioma, nosotros los brasileños, pero es tal la similitud de él con el castellano que no existe ninguna dificultad para el entendimiento recíproco de una conversación. Todos los pueblos que hablan el español no encuentran ningún obstáculo en leer el portugués. Y cuanto más elevado el lenguaje, más se aproximan entre sí los dos idiomas.

El Brasil se limita con todos los países sudamericanos, con excepción de Ecuador y Chile, y sin embargo, las inquietudes sociales, artísticas y literarias, que de un tiempo a esta parte agitan su ambiente llegando a asumir proporciones gigantescas, no tienen en el continente la trascendencia debida, a no ser para un número escaso de estudiosos.

Y no podemos responsabilizar a la casualidad por esta situación, puesto que es la consecuencia directa de nuestras actuales condiciones de países semi coloniales cuya economía está controlada por el capital extranjero, y que impide nuestro natural desarrollo.

No disponemos de agencias telegráficas internacionales. Estos excelentes vehículos de divulgación económica y cultural, pertenecen, como es natural, a distintas empresas extranjeras que, además de ejercer una productiva propaganda de sus intereses, son un medio de vigilar y defender las grandes inversiones del capital financiero de allende el atlántico. Así queda plenamente justificado el desinterés de dichas agencias en divulgar las noticias que a nosotros nos atañen.

De ahí que el movimiento avasallador de la Alianza Nacional Libertadora no haya cruzado rápidamente todas las fronteras continentales.

LA REALIDAD BRASILEÑA

Mucho se ha hablado de la realidad brasileña. Los políticos profesionales utilizaron tanto este rubro que ya estaba bastante gastado. Los intelectuales, vagamente citados en las críticas literarias, creían que utilizando esta expresión de moda, conseguían la popularidad tan ansiada. Pero no disfrutaron ningún beneficio, felizmente. Ellos no tenían conciencia de la grave responsabilidad del momento histórico que vivían. No tenían la sensibilidad deseada para investigar los trascendentes problemas sociales que se erigían imponiendo la solución de los estudio-

so, de los que sufren, y de los que se preocupan seriamente por la realidad brasileña.

También el señor Plinio Salgado, «jefe nacional» de la Acción Integralista Brasileña, léase fascismo, viene usando y abusando de ella desde el tiempo en que redactó un manifiesto para una liga pseudo izquierdista, en 1931, en San Pablo.

La fórmula «realidad brasileña» llegó a perder su atracción, mientras la verdadera realidad se tornaba cada vez más visible, convincente, a las grandes masas oprimidas.

La realidad brasileña es la inversión del gran capital financiero que ejerce un positivo dominio en todo el territorio nacional, atrofiando su desarrollo económico, cultural y artístico. Es una deuda de 300 millones de libras esterlinas, lo que significa una amortización de capital e interés de 25 millones de libras anuales. Es no poseer nada en lo que se refiere a transportes, luz y teléfonos.

De los 35.000 kilómetros de ferrocarriles más de 20.000 son de propiedad de empresas extranjeras. Los restantes 15.000 que se podrían llamar nacionales sirven de garantía a los empréstitos externos. Las compañías tranviarias son inglesas y norteamericanas. A estas pertenecen el servicio de luz eléctrica, teléfonos y fuerza motriz.

La realidad brasileña es el latifundio. Es el gran problema campesino. El Brasil es territorialmente casi 50% de toda Sud América. En sus 8 millones y medio de kilómetros cuadrados dominan, en el campo, los señores terratenientes. La miseria campesina la explotación inhumana del trabajador agrícola creó ese tipo clásico de desgraciado moral y físico que abunda en todas las direcciones, conocido con el nombre de «Yeca-tatú».

¿Y qué es el «Yeca-tatú»? Es el paria que vive anestesiado por la miseria. El se encuentra en todas las explotaciones agrícolas del vasto territorio brasileño. Es el producto del feudalismo. Cadavérico, roto, hambriento, totalmente ignorante. Su indumentaria y su físico terriblemente cómico, reflejan los colores de nuestra civilización.

El Amazonas, la región en que Humboldt, el gran naturalista y sabio alemán vivió varios años de estudios, y de la que llegó a afirmar en su libro «Viaje a las regiones equinocciales» que podría abastecer al mundo, tal es la cantidad insospechada de sus materias primas, es uno de los Estados más atrasados de la Federación.

El Amazonas con su millón y ochocientos mil kilómetros cuadrados, dos terceras partes de la Argentina, posee únicamente 500 mil habitantes, cuya aplastadora mayoría vive en una dolorosa miseria a despecho de toda la grandeza y opulencia que les circunda.

La realidad brasileña es la desocupación en el cam-

po y en la ciudad. Es el salario de 35 centavos, en promedio, para el trabajador agrícola. Y de 2.50 para el obrero industrial. (Estadística del Ministerio del Trabajo). Es un analfabetismo del 70% de su intensa población, mientras el presupuesto de guerra vá más allá del 40% de todos los gastos del país. Esto determina, naturalmente, cifras reducidas para la educación y salud pública, lo que constituye un atentado incalificable a los derechos del pueblo brasileño. La enseñanza secundaria y superior es una de las más caras del continente. El coeficiente de la tuberculosis, de la sífilis y de la lepra se aproxima a los records.

En una breve síntesis, esta es la trágica y verdadera realidad brasileña.

LOS 5 DE JULIO DE 1922, 1924 y LA «COLUMNA PRESTES»

Antes de hablar de la «Alianza Nacional Libertadora», vamos a hacer un rápido comentario de los movimientos militares de 5 de Julio de 1922 y 1924, y de la «Columna Prestes», porque estos acontecimientos están estrechamente ligados entre sí y marcan una nueva etapa en la conciencia revolucionaria de las grandes colectividades.

Hasta 1919, el Brasil, a pesar de haber tomado parte en la guerra mundial, en los últimos meses, disfrutaba de una relativa prosperidad. Su moneda era bien cotizada en la bolsa internacional. Es verdad que el trabajador agrícola y el industrial no conocieron nunca esa prosperidad. Pero la vida era relativamente barata. Los principales artículos de consumo eran conseguidos en mayor cantidad, a pesar del bajo salario. Esto se debía a que la moneda poseía un alto valor adquisitivo.

En ese entonces, el Tío Sam, conocedor de nuestras reservas económicas, de las que en parte ya disfrutaba, se decide a conquistar la supremacía imperialista, ya que John Bull, —el más grande competidor— cedia el terreno a consecuencia del debilitamiento provocado por la conflagración europea.

Es el período aureo de las grandes inversiones del capital norteamericano.

Monroe, el creador de la doctrina de «América para los americanos»... del norte, agregamos nosotros, apoyados en los hechos, no ocultaba su apetito cuando contemplaba, en el mapa, la forma geográfica del Brasil, semejante a un jamón... Y efectivamente, Wall Street se ha alimentado muy bien...

No era por casualidad que Edwin Morgan, pariente muy cercano de los banqueros Morgan, ejerciera el elevado puesto de embajador de Washington en el Brasil, desde antes de la guerra de 1914.

En 1919, asume el gobierno del Brasil el señor Epitacio Pessoa, candidato del mayor agrado de los Estados Unidos, por la «intimidad» que mantuvo con el presidente Wilson, cuando los dos se encontraron en la Conferencia de Versalles, la del reparto del botín.

Epitacio llegó al Brasil, después de haber sido huésped de honor del gobierno americano, que, culminando sus «homenajes», le proporcionó el viaje de regreso a la patria, en uno de sus más grandes cruceros, el Idaho. (Estos detalles son demasiado ilustrativos y por eso dispensan el comentario.)

El nuevo presidente pudo agradecer y retribuir generosamente los homenajes recibidos...

El capital financiero yankee guarda un recuerdo imborrable de su «patriótico» gobierno.

La presidencia de Epitacio se caracteriza por la

deshonestidad, llegando a merecer de la opinión pública el apodo de «gobierno ciclón», porque devastó la economía nacional con la voracidad de un ciclón. Nuestra atrofiada democracia sufrió tantos golpes que quedó para siempre de cama.

Pessoa multiplicó las hipotecas del Brasil con empréstitos centenares de veces millonarios. Algunos de estos tenían finalidad determinada, y fueron criminalmente desviados, como el caso del empréstito para electrificación del Ferro-Carril Central que hasta ahora está por electrificarse.

Premeditadamente, intentó resolver el problema de la sequía en el nordeste con un plan fantástico, y por lo tanto irrealizable, causando al Tesoro Nacional pérdidas aproximadas de 100 millones de dollars. Este, fué un gran negocio doméstico, pues toda su familia que residía en el nordeste quedó con su fortuna multiplicada.

Construyó los majestuosos cuarteles militares como base para una productiva defraudación. Finalmente, ese «gobierno ciclón», tan provocativamente deshonesto, y terriblemente reaccionario, sembró el odio, agravó la situación económica de todas las masas trabajadoras por la disminución del poder adquisitivo de la moneda, (pués la caída del cambio fué tan catastrófica que nunca más se levantó) creó una atmósfera irrespirable que determinó el rugido de los cañones de Copacabana, como una enérgica condenación, en la epopeya de los «18 del Forte», en 5 de Julio de 1922. Los muchachos dirigidos por Siqueira Campos cayeron con tanta dignidad que, todavía hoy, se recuerda este hecho con un profundo respeto y una honda emoción.

La chispa de la rebeldía alumbraba a la juventud y a los trabajadores, señalándoles el verdadero camino de la revolución.

Dos años después, en la presidencia Arthur Bernardes, llamada el gobierno del sitio, porque permaneció todo el período de 4 años apoyado en este sombrío estado de excepción, los bravos muchachos de San Pablo animados por Joaquín Tavora lanzaron su protesta armada, adueñándose de la capital del Estado, en el día 5 de Julio de 1924. Sitiados por las fuerzas federales que respondían a Bernardes vino la retirada. Y siguieron la marcha por los «sertões» brasileños luchando contra los elementos y las fuerzas perseguidoras. Luis Carlos Prestes inicia en Río Grande del Sur en Octubre del mismo año la arrancada maravillosa por el *hinterland* brasileño con su invicta columna, recorriendo más de 30.000 kilómetros, durante dos años de luchas y de extraordinarios sacrificios.

Son estas tradiciones de altivez y rebeldía pagadas generosamente con sangre y vidas preciosas que forman la levadura revolucionaria de los que hoy luchan resueltamente bajo las banderas de la Alianza Nacional Libertadora por la definitiva liberación del Brasil.

LA ALIANZA NACIONAL LIBERTADORA

Frente a este panorama sombrío, frente a la necesidad ineludible de elevar el nivel cultural y económico de la inmensa mayoría de los 45 millones de brasileños, frente a los avances del fascismo (camisas verdes) y de la reacción que tienden a anular todas nuestras libertades democráticas, fué que surgió la «Alianza Nacional Libertadora», el mayor movimiento de frente único, en defensa de los derechos del hombre, que se conoce en la historia política del Continente.